

Cuarto Domingo después de la Trinidad (Segundo sermón)

Romanos 8:18–22

“Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.”

1. Hasta ahora hemos escuchado cómo San Pablo ha consolado a los cristianos en su sufrimiento en comparación con la gloria futura eterna, incomprensible que será revelada en nosotros en la vida venidera. Para su consuelo les ha señalado toda la creación, como si fuera una persona, que siempre sufre con toda la cristiandad. Así con sus ojos penetrantes apostólicos ha percibido la querida santa cruz en todas las criaturas. Representa esto para nosotros y dice que no sorprende que los cristianos suframos, porque fácilmente podemos merecer esto del mundo con nuestra predicación, reprensión y reproches, pero las criaturas tienen que sufrir inocentemente. Así tienen que ser capturados y sujetos a gente malvada y al diablo mismo.

2. Ahora, si el sol hablara y contara cuánta miseria y angustia ha experimentado y visto desde Adán en adelante, sin duda hablaría de su gran cruz, como ha tenido que servir a tantos adúlteros, ladrones, asesinos, de hecho, todo el gobierno del diablo. Sin embargo, es una criatura tan hermosa, noble y pura, que por derecho no debería servir a nadie sino a Dios, sus ángeles y los cristianos justos, que lo agradecen a Dios. Sin embargo tiene que servir a los que calumnian y difaman a Dios y hacen toda malicia e infracción de la ley. Aunque no lo hace con gusto, sin embargo, obedece a Dios, y no solo él, sino toda la creación.

3. Habla muy bien y con consuelo cuando hace un mártir de toda la creación, que debe sufrir toda injusticia, sin embargo, “no por su propia voluntad”. La creación no dice que el diablo y la gente mala hacen lo recto cuando tan vergonzosamente lo abusan. Sin embargo, lo deja suceder “por causa del que la sujetó en esperanza”, y espera que con el tiempo será diferente y será mejor, cuando otra vez será usado correctamente y todo abuso se eliminará. Así San Pablo señala a toda la creación otra vida, y dice que está tan cansada de esta vida como nosotros, y piensa con nosotros en una nueva existencia y vida. Llama esto “la expectación final de la creación”, que no tiene la intención de quedar como es ahora, sino mira arriba con nosotros al cielo y espera salir de esta vida vergonzosa a una mejor en donde será librado del servicio a las criaturas perecibles, como el apóstol señala después.

4. Por estas palabras nos hace entender que toda la creación debe llegar a estar aún más hermosa y gloriosa de lo que ahora está, puesto que todavía tiene que ser sujeta con nosotros a los tiranos, que malvadamente abusan nuestro honor, cuerpos y bienes, así como el diablo abusa

nuestras almas. Como los que son cautivos sobre la tierra en el reino del diablo, debemos sufrir esto, y toda la creación con nosotros. La tierra tiene que permitir a muchos villanos malvados pisarla y cultivarla, y tiene que darles un medio de vivir. Es similar con el aire, el fuego, el agua, etc., de modo que toda la creación tiene su cruz, sin embargo, con la esperanza de que todo esto llegará a su fin.

5. Habla muy bien y consoladoramente cuando incluye toda la creación como una persona que anhela junto con nosotros salir de esta vida a otra vida. Ciertamente sabemos que todavía no vivimos como debemos, sino esperamos otra vida, que debe ser nuestra vida genuina. Asimismo, el sol espera otro adorno, que debe tener junto con la tierra y todas las demás criaturas, a saber, cuando serán purificados de todo el abuso del diablo y el mundo.

6. Sin embargo, dice que esto sucederá con “la manifestación de los hijos de Dios”. Ahora en la tierra ciertamente ya son hijos de Dios, pero todavía no están en su gloria. Asimismo, el sol tampoco está ya en su verdadera gloria, porque ha sido “sujetado a la vanidad”. Sin embargo, aguardará el fin designado para él cuando su servicio cesará. Espera esto junto con toda la creación y todos los santos con nada sino el suspiro, puesto que todavía queda bajo la sujeción a la vanidad, a saber, al diablo y el mundo malvado, solo por amor a Dios, quien lo ha sujetado, sin embargo con la esperanza de que no dure para siempre.

7. Así aquí en la tierra ya somos los hijos de Dios y somos salvos, si creemos y somos bautizados, así como está escrito en Marcos 16:16 y Juan 1:12: “Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”, etc. (Juan 1:12). Podemos ver el bautismo, y también podemos ver a los hijos que son bautizados. Oímos el evangelio, y también nosotros mismos sentimos en nuestro corazón el testimonio del Espíritu Santo de que nuestra fe, por débil que sea, sin embargo es real. ¿Pero quién nos considera los hijos de Dios? ¿Quién llamará a tales personas “los hijos de Dios”, gente que es echada en la cárcel, es torturada y afligida en toda forma, como si fueran los hijos de diablo y nada sino gente condenada y maldita?

8. Por tanto, San Pablo no dice en vano que la gloria de los hijos de Dios todavía está oculta, pero será revelada en ellos. De forma similar, también dice: “vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Colosenses 3:3–4). Mientras tanto, porque están aquí en la tierra, no llevan los colores de Dios sino los del diablo. Es propio de los hijos del diablo ser encadenados y tener impuesta sobre ellos toda desgracia, pero eso no sucede. Más bien, les va bien; son ricos, poderosos y fuertes; tienen bastante honor, dinero y bienes; además, llevan los colores de nuestro Señor Dios y tienen su nombre, como si estuvieran bien con él. Por otro lado, nos consideran herejes y enemigos de Dios, lo cual es lo opuesto de la verdad. Los que son los hijos de Dios tienen que ser los hijos del diablo, y los que son los hijos del diablo deben llamarse los hijos de Dios. Esto ofende a los justos. Sí, el cielo y la tierra y toda la creación clama y se queja de ello, y además no está dispuesta a ser sujeta a vanidad y sufrir que los impíos se

abusen de ellos contra el honor de Dios y que Dios no puede tener su nombre santificado, su reino aumentado y su voluntad hecha en la tierra como en el cielo.

9. Porque los hijos de Dios están así ocultos y todavía no pueden llevar sus verdaderos colores, San Pablo dice aquí que toda la creación clama con nosotros pidiendo que Dios rompiera los cielos y descendiera y separara a sus hijos de los hijos del diablo. Sus hijos están tan profundamente ocultos en la tierra, y un velo tan grueso ha cubierto los ojos de los impíos, que no pueden reconocer a los hijos de Dios. Su enseñanza, por la cual alaban la gracia de Dios demostrada a nosotros en Cristo, se tiene que llamar error, mentira, herejía y la enseñanza del diablo. Por eso dice que toda la creación espera con nosotros “la revelación de los hijos de Dios”.

San Juan también habla de esta forma: “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él” (1 Juan 3:2). Es decir, cuando nuestro Señor Jesucristo vendrá con sus queridos ángeles y seremos llevados a las nubes hacia él en el aire, traerá con él tal luz entre los hijos de Dios que la gente dirá que están adornados como conviene al nombre. Serán mucho más gloriosos de lo que fueron los hijos del mundo, que durante su vida paseaban en terciopelo, púrpura, pedazos de oro y seda, como el rico. Entonces llevaremos nuestros verdaderos colores y brillaremos como el sol en el reino de nuestro Padre. Esto aparecerá en tal gloria que nadie creería que el pobre Lázaro, que fue tan miserablemente puesto a la puerta del rico, sería tan hermoso y glorioso. Puedes leer más sobre esto en el Libro de Sabiduría, capítulo 5.

10. Tenemos esta esperanza, dice, y toda la creación con nosotros, que también por amor a nosotros será purificada y renovada en forma muy hermosa, de modo que la gente dirá: “¡Así se ve un sol verdaderamente hermoso, un árbol muy poderoso; flores preciosas y bellas!”, etc. Ahora digo, porque esta es nuestra esperanza, debemos ser tan arrogantes que no magnifiquemos sino toleremos las cosas insignificantes que nos enfrentan en esta vida. ¿Qué es en comparación con “la gloria que será revelada en nosotros”? De hecho, nosotros mismos diremos contra nosotros en aquella vida: “¡Qué vergüenza! No soy digno de ser llamado un hijo de Dios, porque en la tierra consideré mi sufrimiento tan grande y desprecié tanto este gran gozo y gloria. ¡Si todavía estuviera en el mundo y supiera que este gozo me esperaba, gustosamente, si fuera posible, me quedaría prisionero por mil años, estaría enfermo, perseguido, o sufriría otras muchas desgracias! Ahora veo y experimento la verdad de que todo el sufrimiento del mundo no es nada en comparación con la gloria que ahora es revelada en los hijos de Dios”.

11. Sin embargo, encontramos ahora a muchos, aun entre los que quieren ser cristianos, tan repletos de impaciencia que no podemos siquiera escuchar una palabra severa, aunque sea bien merecida. Antes de que toleraran aun en pequeño insulto o prejuicio de parte del mundo por causa del evangelio, abandonarían el evangelio y Cristo. ¿Pero cómo les irá en aquel día? Por tanto, queridos amigos, seamos sabios, porque todavía tenemos la oportunidad de no magnificar los sufrimientos temporales, sino ceder con paciencia a ellos conforme a la enseñanza de San Pablo, como lo hace la creación. La tierra piensa: “Soy arada y cultivada, y solo la menor parte

de los que benefician son cristianos, y la mayor parte de los que benefician son malhechores. ¿Pero qué puedo hacer al respecto? Lo toleraré, y dejaré que me arden y rompan, porque mi Dios lo quiere así, y al mismo tiempo esperaré que algún día sea diferente, de modo que ya no estaré sujeta a vanidad, sirviendo a los enemigos de Dios”.

12. San Pedro también habla de esta forma del cambio de la creación: “Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas... Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:10,13). Es como si dijera que así como ahora en la tierra la mayoría son villanos y malhechores que no hacen la voluntad de nuestro Señor Dios como se hace en el cielo, en aquel día no habrá nada en la tierra sino justicia y santidad, a saber, nadie sino gente piadosa, bendita, justa vivirá aquí. Así como no hay nada sino justicia en el cielo y el diablo ha sido expulsado, así también en el día final él junto con todos los impíos serán expulsados de la tierra, de modo que no habrá nada sino gente santa en el cielo y la tierra, que poseerán todo con pleno gozo. Así solo los elegidos poseerán tanto el cielo y la tierra. Esto es lo que San Pedro quiere decir cuando dice: “Esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”. Sin embargo, San Pablo agrega que no solo nosotros esperamos esto, sino también toda la creación suspira y clama con nosotros y lo espera.

13. Sin embargo, para que no condenemos y reprochemos la creación, como si pecara en permitir que se le abuse, San Pablo dice que ciertamente es el caso que “fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad”. Asimismo, no es mi voluntad que la gente me reproche por ser un hereje y un engañador. Lo tolero, sin embargo, por amor a Dios, que lo deja suceder, y al soportarlo no participo para nada en el pecado que los enemigos de la verdad cometen contra mí cuando me reprochan de esa forma. Así es también con la creación, que soporta ese abuso por amor de Aquel que la sujetó. Ustedes los cristianos también deben actuar en conformidad con este ejemplo. El sol dice: “Querido Dios, puesto que soy tu criatura, haré y soportaré todo lo que sea tu divina voluntad”. Tú que eres cristiano debes hacer lo mismo cuando nuestro Señor Dios te adjudica un sufrimiento, diciendo: “Sométete tranquilamente por un rato por amor a mí, y ciertamente te pagaré”. “Sí, con gusto, querido Dios”, debemos contestar, “porque tú lo quieres, gustosa y sinceramente lo haré”.

Esta frase también pertenece al consuelo contra el sufrimiento, para que estemos seguros de que no durará para siempre sino algún día llegará a su fin, a saber, en el día final, cuando los impíos son separados de los justos. Esta vida en la tierra no es más que un drama de carnaval en que la gente anda en máscaras y parecen diferentes de lo que realmente son. El que parece ser un ángel es un diablo, y los que la gente considera hijos del diablo son ángeles y los hijos de nuestro querido Señor Dios. Por eso son atacados, afligidos, atormentados y matados como herejes e hijos del diablo. Tenemos que dejar seguir este drama de carnaval hasta el día final, cuando se quitarán las máscaras de los impíos, de modo que ya no podrán dejarse pasar como gente santa. Sigue además en el texto:

“Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” (Romanos 8:21)

14. No solo los cristianos seremos redimidos, dice, sino también la creación es cautiva, esperando, como una persona pobre y cautiva que será redimida junto con nosotros. Así el sol, la luna y toda criatura son cautivos del diablo y de la gente malvada, puesto que tienen que servirlos en toda clase de pecado y vicio. Por eso suspira y lamenta y espera la revelación de los hijos de Dios, cuando el diablo, junto con todos los impíos, serán echados al infierno y en la eternidad nunca volverán a ver ni el sol ni la luna, no tomarán ni una gota de agua ni un soplo de aire, sino en toda la eternidad tienen que ser privados de todas las criaturas.

15. Por esto dice: “La creación será librada de su servicio a las cosas perecibles”. Es como si dijera que ahora tienen que servir con vergüenza en la tierra, puesto que el sol, la luna y todas las criaturas tienen que servir al diablo y a los impíos. La razón es que Dios quiere que su hermosa creación esté bajo los pies del diablo y sus seguidores y servirles por un tiempo. De forma similar, muchos corazones sensibles tienen que servir a un tirano vergonzoso o un turco porque nuestro Señor Dios le ha asignado este servicio, de modo que tiene que limpiar las botas de un turco o hacer algo de aun menos importancia y, además, soportar toda clase de mal de él.

16. Así el apóstol señala con estas palabras: “la creación será librada de su servicio a cosas perecibles”, que antes del día final todas las criaturas que Dios ha hecho tienen que ser siervos y sirvientas no de los justos, sino del diablo y la gente mala. Ahora, San Pablo mismo siente lástima porque el querido sol y otras criaturas sean siervos del diablo y los tiranos. No hacen eso voluntariamente, así como nosotros no quisiéramos voluntariamente estar bajo los turcos. Sin embargo, lo soportan y esperan. ¿Esperan para qué? “La gloriosa libertad de los hijos de Dios”, cuando no solo serán redimidos de su servicio y ya no tendrán que servir a los malvados, sino también estarán libres y mucho más hermosos de lo que ahora son. Desde entonces servirán solo a los hijos de Dios y ya no estarán cautivos bajo el diablo, como lo son ahora.

“Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.” (Romanos 8:22)

17. Esta es una cosa extraña que San Pablo dice. La creación, dice, no solo sabe que será librada del “servicio a las cosas perecibles” sino también que será gloriosamente adornada y embellecida. Gustosamente llegaría allí rápidamente, y está tan impaciente como una muchacha para llegar a un baile. Puesto que sabe cuán hermoso será, “anhela y constantemente está ansiosa”, así como nosotros los cristianos también anhelamos y sinceramente deseamos que simplemente llegaran a su fin los turcos, el Papa y el mundo vergonzoso. ¿No debe tal persona cansarse de ver y oír de tales obras malas, pecado y blasfemia contra Cristo y su evangelio, así como Lot tuvo que ver y escuchar en Sodoma? Por eso San Pablo dice que la creación espera con anhelo y angustia “la revelación y la gloriosa libertad de los hijos de Dios”.

18. Y no solo ella hace esto, “sino que también nosotros mismos”, dice además, “que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23). Oramos y clamamos con gran suspiro y anhelo en el Padrenuestro: “Venga a nos tu reino”, a saber, “Ayuda, querido Señor, para que el día bendito de tu venida gloriosa llegue pronto, para que seamos redimidos del mundo malo, el reino del diablo, y de la horrible aflicción que tenemos que sufrir interna y externamente, tanto de la gente mala y de nuestra propia conciencia. Siempre mata al saco viejo, para que algún día obtengamos un cuerpo diferente, uno que no es tan lleno de pecado e inclinado a todo mal y desobediencia, como lo es ahora, un cuerpo que ya no necesita estar enfermo, sufrir persecución o morir sino es redimido de toda desgracia física y espiritual y se hace semejante a tu cuerpo glorificado, querido Señor Jesucristo. Entonces finalmente llegaremos a nuestra gloriosa redención. Amén”.

19. Sin embargo, San Pablo usa una palabra extraña aquí, que no podemos traducir de otra forma que “ansioso”. Propiamente significa la clase de dolor y tristeza que una mujer tiene en el parto; lo único que quiere es que el niño nazca y salga; desea y espera esto más que todo el dinero, los bienes, el honor, el gozo y el poder del mundo entero. San Pablo aplica la misma palabra aquí a la creación, que está en dolores de parto y está ansiosa y atormentada, de modo que quiere ser nuevamente nacida y librada de su servicio. Ahora dime, ¿quién podría ver la creación postrada en dolores de parto? Ninguna razón ni sabiduría humana, por grandes que sean, puede pensar de eso ni creerlo. “No”, dice la razón, “el sol es una criatura tan hermosa, deleitosa, consoladora que no puede ser más hermosa ni deleitosa. ¿Qué falta en la luna, las estrellas, la tierra, etc.? ¿No fue todo creado en la perfección? ¿Quién, entonces, diría que la creación yace en dolores de parto o no está voluntariamente en su posición actual?”

San Pablo dice que está muy cansada de la condición en que ahora sirve y quiere salirse de ella, tanto como la mujer quiere ser librada de un bebé. Esto es lo que quiere decir tener ojos verdaderamente apostólicos y espirituales, que ve todo esto en la creación. Por eso volvió la espalda a este mundo y no presta atención ni al gozo ni al sufrimiento de esta vida temporal, sino depende solo de la vida futura, eterna, que todavía no ve ni la percibe. Así en forma excelente y poderosa consuela a los cristianos y los lleva con toda la creación a esa vida, sin embargo con la esperanza de que esta vida pecaminosa primero tenga que terminar.

20. Por tanto, los que creen en Cristo deben estar seguros y confiados de la gloria eterna, y junto con toda la creación suspirar y clamar que nuestro Señor Dios se apresure a inaugurar el día bendito cuando esa esperanza se cumpla. Precisamente por eso nos ha mandado orar en el Padrenuestro: “Venga a nos tu reino”. Que el querido Dios que nos ha mandado hacer esto nos dé gracia y ayuda para hacerlo y para creer firmemente que finalmente llegaremos a esa gloria.

Nuestra fe no debe servirnos para adquirir dinero y bienes en esta vida, sino para que lleguemos a una vida diferente. No fuimos bautizados para esta vida presente, tampoco escuchamos el evangelio para esto; todo esto se aplica a aquella vida eterna. ¡Que Dios conceda que ese día feliz y bendito de nuestra redención y gloria venga pronto y que experimentemos todo de lo que ahora escuchamos y creemos en la palabra! Amén.